

años dirigido a las multitudes y contra los gobernantes nativos de su pueblo y un imperio extranjero, con principios espirituales de amor y sacrificio como el fundamento de un nuevo orden social, y que concluye en detención, juicio, y, no crucifixión sin duda, pero larga prisión—todo esto sugiere una transferencia de la relación del Nuevo Testamento a nuestros días. Y este libro *Joven India*, voluminoso como es, parece un evangelio de este moderno Cristo!

Las páginas finales, como en cada uno de los cuatro Evangelios, presentan la narración del arresto, el proceso y condena del jefe no resistente de su pueblo. A esto preceden, como en los Evangelios, anticipaciones del suceso (*Si me arrestan*). El arresto es descrito brevemente. Luego viene el juicio ante el juez inglés—el interrogatorio, la confesión de culpabilidad, la inolvidable *Declaración* de Gandhi en el Tribunal, la respuesta altamente honrosa del juez, la sentencia, la escena final de la despedida. No hay nada en la historia comparable con esto, excepto la muerte de Jesús, o la muerte de Sócrates, o la de John Brown. La narración, como aparece en este volumen, está destinada, en mi opinión, a ocupar un lugar permanente en la literatura universal del martirio heroico.

En las mil y más páginas que conducen a este sublime desenlace, están reunidos «todos los artículos, que suman centenares», publicados por Gandhi en *Joven India* durante su activa dirección del movimiento de no cooperación. Los trabajos separados, que incluyen no solamente artículos sino entrevistas, conversaciones, cartas, editoriales, notas ocasionales y «observaciones de paso» abarcan toda la escala de la discusión desde los más exaltados principios morales y religiosos hasta las materias comparativamente triviales de conducta individual y tácticas de partidos. Algunos, escritos por otros, figuran en la colección por su relación directa con ciertos aspectos de la carrera de Mahatma o de sus ideas. Otros están acompañados de una corta explicación del tiempo y las circunstancias en que fueron escritos. Muchos contienen importantes datos biográficos. Todos concurren, como documentos vivientes publicados cuando fueron escritos en la fiebre del conflicto, a dar una imagen sin rival de Gandhi en sus más grandes años—su programa y su aplicación a una miriada particular de casos; su propósito y la fe por la cual vive; sobre todo, su augusto espíritu. El se mueve en estas páginas tan vívidamente como Jesús en los Evangelios—y tan sublimemente.

Joven India, no obstante su volu-

men y su moderno aspecto documental, sugeriría aun más vigorosamente el paralelo con el Nuevo Testamento en que insisto, si no fuera por la ordenación que el editor hizo del material, lógicamente, en lugar de cronológicamente, por asuntos; como en una enciclopedia, en vez de la sucesión de los acontecimientos como en una historia o biografía. Los capítulos aparecen así «distribuidos y agrupados en diez secciones», tituladas *Hacia No Cooperación*, *Los Principios de No Cooperación*, *La Campaña de No Cooperación*, *Hacia la Desobediencia Civil*, *Miscelánea*, etc. Este plan tiene la ventaja de hacer del libro una especie de texto, admirablemente adaptado a los usos de los que desean conocer las ideas y prácticas de la gran revolución de Gandhi. Pero esta ventaja es obtenida al precio de perder la marcha de los acontecimientos, y de este modo el curso del movimiento más emocionante y trascendental de estos tiempos. Yo me he sentido sublevado contra esta tentativa de clasificar bajo asuntos generales y títulos precisos lo que jamás había sido clasificado por Gandhi, y por el contrario expresado como el momento lo determinara o como esta o aquella crisis se desarrollaba. Gandhi, después de todo, no es un filósofo, ni primariamente un pensador, sino un estadista, un reformador, un caudillo popular, un vidente y un profeta, aquella extraña combinación de hombre de acción y hombre de visión que aparece, como en Jesús, sólo en las almas más raras de la historia. Debemos verlo y escuchar sus palabras a medida que él se mueve un día tras otro y de suceso en suceso. Ordenar material como el editor lo hizo en *Joven India*, se asemeja demasiado a lo que los teólogos han hecho con las palabras de Jesús para que pueda ser satisfactorio.

PANORAMAS INGLESES

El régimen de la libra

INMEDIATAMENTE después de cambiar mis pocas pesetas en libras esterlinas, he ido a charlar con algunos hombres de la City. En ese momento la libra costaba ciento veinte francos franceses, treinta y cinco y media pesetas y una cantidad astronómica de marcos alemanes. Sin embargo, los hombres de la City no estaban contentos. En todas esas callejuelas en las que se enredan los negocios del mundo había una inquietud palpitante. La libra pesaba demasiado en los bolsillos. Y los bolsillos, dentro del admirable régimen que nos gobierna,

Lo que el lector probablemente echará de menos en este volumen es cierta elocuencia que se le ha inducido a esperar por las historias que han venido de la India sobre la vasta influencia de Gandhi entre sus compatriotas. Hay poco aquí de la concisión del gran maestro del lenguaje popular, el Nazareno—poco de su incomparable poesía, su brillante ironía, su vívido poder de parábola y frase. Debe recordarse, por supuesto, que el libro contiene ensayos y cartas, no discursos. Pero aun así es obvio que la elocuencia de Gandhi es la de la personalidad no la de la palabra. ¡Pero qué personalidad! ¡Qué falta de prejuicio, orgullo, malicia, rencor, egoísmo! ¡Qué posesión de la tolerancia, la paciencia, la magnanimidad, el amor universal del hombre! ¡Qué íntima sumisión a la pureza y ostensible consagración al sacrificio! ¡Qué visión del espíritu, y qué confianza en las fuerzas espirituales para sufrirlo y conquistarlo todo! ¿Es sorprendente que este hombre haya ganado la adhesión de su pueblo y que esté ahora poco a poco apoderándose de la imaginación del mundo? En todas las cosas fundamentales del alma él es incomparablemente el más grande de los hombres que viven. En su organización de un vasto movimiento social en términos de coerción sin violencia y amor sin resistencia, su vida marca una nueva época en los anales de la raza. En propósito, método e ideal, él revela a nuestro tiempo, como Jesús reveló al suyo, el camino de la vida. Inglaterra hoy, sin embargo, como Roma ayer, no ve nada que hacer con este hombre sino destruirlo!

JOHN HAYNES HOLMES

(*The Nation*, New York. Trad. de *La Reforma Social*, Habana).

no son más que las reservas del estómago. En cuanto la moneda, por su exagerada pesantez, no puede meterse en los bolsillos, el estómago es el primer órgano que comienza a latir desesperadamente. El corazón late más tarde.

Los hombres de la City sentían ya los estremecimientos iniciales del estómago. Muy pronto el precio de la libra iba a imposibilitar la venta de los productos del trabajo inglés y la compra de los productos norteamericanos. Y éste era el motivo primario de la inquietud. El que la libra baje o suba